Escrito por: Anonymous

Resumen:

Un día mi amigo Ernesto y yo, íbamos caminando por un centro comercial y nos encontramos a mi cuñada Lilia, ella iba cargando a mi sobrino, recuerdo que llevaba una blusa muy escotada color azul cielo, un pantalón de mezclilla ajustadito y unos tacones que le paraban ese tremendo culo que se carga.

Relato:

Hola, mi nombre es Josué, soy de la ciudad de México, DF, de la delegación Álvaro Obregón, les voy a contar lo que me viene pasando desde hace casi 10 años.
La historia comienza un 24 de febrero de 2005 cuando llegue a vivir a la casa de mi hermano mayor, por cuestiones de seguir estudiando la preparatoria me traslade para su casa debido a que se encontraba más cerca.
Mi hermano se llama José es mayor que yo por 5 años, al igual que su esposa (mi cuñada) que se llama Lilia.
Cuando llegue a vivir a casa de mi hermano José, me dio la recamara que estaba hasta atrás, una recamara que usaba como bodega.
Mi vida transcurría como si nada, yo no salía de la rutina, que era como todos los estudiantes, por la mañanas estudiar, por las tardes realizar mis tareas en la biblioteca de la preparatoria y por las noches solo llegaba para cenar ya que era la misma hora que mi hermano José llegaba.
Debido a mi rutina nunca convivía mucho con mi cuñada, pera el destino me cambio.
Un día mi amigo Ernesto y yo, íbamos caminando por un centro comercial y nos encontramos a mi cuñada Lilia, ella iba cargando a mi sobrino, recuerdo que llevaba una blusa muy escotada color azul cielo, un pantalón de mezclilla ajustadito y unos tacones que le paraban ese tremendo culo que se carga.
Al verla me acerque y le dije -que como estaba y que estaba haciendo- a lo que Lilia me contesto -que iba a realizar algunos pagos- me despedí y le dije que nos veríamos en la casa.
Mi amigo Ernesto emocionado me pregunto que quien era ese forro de vieja, le comente que era mi cuñada, y me contestó que quería conocerla a lo que le dije que no, porque era la esposa de mi hermano, pero él entre risas me dijo – mejor dime que tu te la quieres chingar- impactado por su comentario le dije que –no- a lo que Ernesto me contesto – que no fuera puto, que si me la chingaba, que estaba bien buena- le conteste que –no- pero Ernesto me indico que lo siguiera.
Estuvimos mucho tiempo viendo a mí cuñada Lilia pero desde lejos.
Mi amigo me comentaba que le dedicaría una chaqueta en cuanto llegara a su casa y comentarios así.
Hasta que dijo –Tú tienes muchas oportunidades de cogértela, sin pagarle, ni comprarle nada, se ve que tu cuñada anda buscando verga y no hay quien se la dé, porque no se la das tú, ve a tu casa y

cógetela toda la tarde hasta antes que llegue tu hermano- fue un comentario que aún me sigue rezumbando en la cabeza, toda la tarde pensé en sus palabras y me daba un morbo más grande cuando me dirigía a casa.
Al llegar a casa vi, que aún no llegaba mi hermano y Lilia miraba la televisión, aún tenía la misma ropa y durante ese rato la mire de pies a cabeza una y otra vez, me guarde en la cabeza la imagen de su tremendo cuerpazo, sentía un nerviosismo que hacía que se me parara mi verga sin control.
Me fui a mi habitación, pero como a los 5 minutos llego mi hermano, me hablaron para cenar, con la mentalidad de seguir mirando a mi cuñada note que Lilia ya no tenia la misma ropa, se había cambiado.
Durante la cena yo miraba disimuladamente a mi cuñada, traía puesto un pantalón pescador que no dejaba nada a la imaginación, se le transparentaba su tanguita y me puso al 100, mi hermano termino su cena y comento que se sentía cansado, que se retiraba a dormir, a lo que yo espere unos minutos para terminar, al levantarme de la mesa, me puse a limpiar un poco el comedor. Y mi cuñada se me quedo viendo y me comento – si quieres ayudar, mejor ayúdame a lavar la vajilla- le dije que con mucho gusto.
Durante el lavado de la vajilla platicamos de cómo me sentía ahí, algunos hobbies y de mis relaciones amorosas.
Lo mejor de esa noche fue cuando ella se empino para acomodar la vajilla, mis ojos se clavaron en su culote, ver la transparencia de la tanga me puso al 100 nuevamente, no podía despegar los ojos de ese culo. Cuando alce la mirada note que ella me estaba mirando, ambos nos pusimos rojos, yo sali de inmediato y me fui a mi habitación a realizarme una rica paja en su honor.
A la mañana siguiente…….

Si quieren que cuente que paso en los siguientes días……. dejen sus comentarios…….